



Universidades

ISSN: 0041-8935

udual1@servidor.unam.mx

Unión de Universidades de América

Latina y el Caribe

Organismo Internacional

Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidades, núm. 39, octubre-diciembre, 2008, pp. 1-16
Unión de Universidades de América Latina y el Caribe
Distrito Federal, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37312911009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León



Patio del Colegio civil

En este año 2008, la Universidad Autónoma de Nuevo León cumple su septuagésimo quinto aniversario. En este resumen esbozamos los antecedentes de las instituciones de educación superior de este estado mexicano y reseñamos algunos de los aspectos más relevantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Antecedentes

Los antecedentes más remotos de la educación superior en Nuevo León se remontan a 1702, año en que Jerónimo López Prieto regresó a Monterrey, luego de concluir sus estudios en Guadalajara, y gestionó la construcción de un templo en honor de San Francisco Javier y de un colegio. El seminario quedó totalmente establecido en 1712. Dos años después, la Compañía de Jesús, que había recibido del licenciado Francisco de la Calancha y Valenzuela la donación de unas haciendas, abrió un nuevo colegio dentro de la misma iglesia de San Francisco Javier, el cual se fusionó con el seminario fundado por el padre López Pietro. De este legendario seminario egresaron eminentes nuevoleonenses que destacaron en el arte de enseñar a lo largo del país.



Frente del Colegio civil

Los franciscanos volvieron a establecer en su convento clases de filosofía y en 1773 comenzó a funcionar un nuevo seminario, a cargo del bachiller Juan José Fernández de Rumayor, gracias al donativo de doña Leonor Gómez de Castro, promotora de la educación superior en Nuevo León. En ese nuevo recinto se impartían cursos de filosofía y retórica.

Es de señalar que desde sus orígenes, el Nuevo Reino de León contó con un gobierno civil propio, no así en lo eclesiástico, ya que estuvo supeditado a la jurisdicción espiritual del obispado de Guadalajara por casi dos siglos.

A finales del siglo XVIII, la silla episcopal se asentó en Monterrey, y aunque el propósito de crear un colegio-seminario estuvo en la mira de los dos primeros obispos, sólo se concretó hasta la llegada del doctor Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, al fundar el Real y Tridentino Colegio Seminario Conciliar de Monterrey en 1792. Este colegio durante muchos años fue el único centro de educación superior en el norte de la Nueva España.



Preparatoria No. 25 Escobedo

Primero colegio laico

Después de la consumación de la independencia, se hicieron propuestas de cambio. Entre las reformas que proponían los liberales de la década de 1830 estaba la de convertir la educación en laica y obligatoria, para privar al clero de este monopolio, anhelo que se concretó más de veinte años después (1854).



Facultad de Ingeniería civil

En Monterrey, el gobernador Santiago Vidaurri consignaba en la Constitución local la anexión de Coahuila a Nuevo León y urgía a instaurar a la brevedad un colegio civil de instrucción pública, para lo que ordenó la inmediata adecuación del edificio del antiguo hospital para los pobres. No pudo, sin embargo, concretar su iniciativa y en su lugar José Silvestre Aramberri, durante su breve interinato como gobernador de Nuevo León y Coahuila, decretó la apertura del Colegio Civil el 30 de octubre de 1859.

Su programa de estudios comprendía la escuela preparatoria, que incluía cinco años, dos de latinidad y tres de filosofía, y en el nivel superior, la carrera de jurisprudencia, que abarcaba seis años, cuatro de cursos teóricos y dos de prácticos. La medicina también se cursaba en seis años, sólo que combinando la teoría con la práctica. Asimismo, se incorporaba al área de medicina la carrera de farmacia, con una duración de cinco años.

La creación de la carrera de farmacia se debe a las clases que en el Hospital del Rosario había establecido José Eleuterio González, un pasante de medicina



Centro de Incubación de Empresas y Transferencia Tecnológica

que alrededor de 1833 llegó a Monterrey para quedarse. Este joven, mejor conocido como “Gonzalitos”, no sólo se encargó de formar a estudiantes en esta materia, que al egresar fueron pioneros de la especialidad en Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y Texas y de dirigir el hospital, antes de obtener su título profesional, sino también de fundar la Escuela de Medicina en 1859 y el Hospital Civil, hoy Hospital Universitario “Doctor José Eleuterio González”.

La amplitud de las instalaciones del Colegio Civil, además de albergar inicialmente la Preparatoria y las facultades de Jurisprudencia y Medicina, con el tiempo daría cabida a la Escuela Normal (fundada por el doctor González en 1870), la Escuela de Artes y Labores femeniles, la Escuela de Comercio y el Consejo de Salubridad.

En diciembre de 1877, se da un cambio trascendente en el Colegio Civil: las facultades y la Preparatoria, que desde su fundación habían funcionado juntas, se separan. Jurisprudencia y Medicina, que en la práctica constituyeron el embrión de la universidad, salen de la institución para iniciar su propio camino, dentro de los Consejos de Instrucción Pública y de Salubridad, respectivamente.

Flamm

El siglo XX

La primera década del siglo XX sorprendió a Monterrey gozando de un crecimiento económico notable: una ciudad electrificada, con servicios de educación, salud, agua, drenaje, transporte urbano y telefonía, entre otros, además de gran cantidad de industrias.

Al término de los sucesivos gobiernos del general Bernardo Reyes, en 1909, Nuevo León contaba ya con cinco escuelas oficiales enfocadas a la educación profesional, como la Normal de Profesores, la Academia de Dibujo Aplicado a la Mecánica y la Escuela de Jurisprudencia. También había once instituciones particulares, entre ellas el Seminario Mayor, el Colegio México Americano, el Instituto Cristiano, y diversas academias comerciales.

Durante la Revolución Mexicana, los hechos sangrientos que envolvieron al país la segunda década del siglo XX no impidieron que los alumnos continuaran sus clases, a pesar de que el Colegio se transformó nuevamente en cuartel militar. El movimiento revolucionario no llegó en forma plena a Nuevo León hasta 1913, a raíz de que Victoriano Huerta usurpó



Centro de Estudios y Certificación de Lenguas Extranjeras

el poder, luego de traicionar y asesinar al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez, el 22 de febrero de ese año. Al terminar la revolución y tras los largos años de lucha, empezaron los trabajos de reconstrucción. El costo en vidas humanas, en el estado, fue cercano a las 29 mil personas, y el desgaste social y económico exigía un enorme esfuerzo para remontar el vuelo.

La educación, en términos generales, no se paralizó en el estado.

Así lo evidencia la creación de nuevas instituciones durante la lucha armada e inmediatamente después de ella, como la Escuela de Enfermeras, la Escuela Libre de Farmacia y la Escuela de Artes y Labores Femeniles “Pablo Livas”, entre otras. Ya en los años veinte, el gobierno de Aarón Sáenz (1927-1931) impulsó vigorosamente el desarrollo de la entidad: erigió en 1928 la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, para la capacitación de mano de obra calificada, para dar respuesta a los requerimientos de personal calificado de la creciente industria nuevoleonense. Cabe señalar que a partir de 1927, cuando se aprobó la nueva Ley de Instrucción Pública, la secundaria e instalaciones del Colegio Civil salieron de su administración y sólo se quedó la preparatoria. Posteriormente se hicieron nuevas modificaciones al edificio para que albergara las escuelas de la naciente universidad.

Por las aulas del Colegio Civil desfilaron científicos humanistas de prestigio nacional e internacional, entre otros, Arturo Rosenblueth, eminente neurólogo, psiquiatra y fisiólogo, fundador del Centro de Investigación y

Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional y filósofo de la ciencia; escritores notables como Alfonso Reyes, Nemesio García Naranjo, José Alvarado y Héctor González; Enrique C. Livas, especialista en cardiología, coautor del escudo y lema de la universidad y rector de la misma, y el licenciado Raúl Rangel Frías, rector de la universidad y gobernador de Nuevo León. Mencionemos también a Miguel F. Martínez, Aarón Sáenz, Moisés Sáenz y al abogado internacionalista César Sepúlveda.



Centro de Investigación y Desarrollo Industrial



Facultad de Ingeniería civil

La universidad del norte

La capacidad industrial de Monterrey había alcanzado tal desarrollo que, sin muchas dificultades, resistió los embates de la Gran Depresión económica de 1929. Aparejado a ese avance de la industria, Monterrey se transformaba de manera vertiginosa en un importante centro urbano, como consecuencia del fuerte incremento en la migración rural. El índice de analfabetismo en Nuevo León alcanzaba 25%, proporción que podría considerarse relativamente baja comparada con otras regiones del país, donde oscilaba entre 42 y 80%. Pero el saber leer y escribir no era suficiente para los requerimientos de un estado en plena

expansión industrial. De ahí la necesidad de contar con la propia universidad. De hecho esa inquietud se manifestó en los inicios de la década de 1920.

Dos egresados del bachillerato del Colegio Civil, los doctores Eusebio Guajardo y Nicandro Tamez, junto con tres ciudadanos más, convocaban a Mariano Hernández, Santiago Roel y Jerónimo Siller, tres personajes destacados de Monterrey, a reunirse para realizar los trabajos preliminares para la fundación de la Universidad del Noreste. En la invitación se reconocía que era esencial una universidad para lograr el desarrollo del estado y de la región.

Como resultado de la reunión preliminar para echar a andar el proyecto de la Universidad del Norte, se nombró al doctor Eusebio Guajardo presidente de la comisión de promotores, se elaboró una lista de las escuelas de educación que en ese entonces había en Monterrey, con sus respectivos presupuestos anuales, y se envió una carta a José Vasconcelos (1882-1959), en ese entonces rector de la Universidad Nacional. En la misiva,

además de comunicarle el proyecto, le pedían información acerca de los orígenes de esta casa de estudios, así como sobre las facultades y atribuciones del rector.

Los promotores del proyecto universitario confiaban en que las circunstancias eran propicias para su realización. Incluso supusieron que este esfuerzo local por crear la Universidad del Norte podría ser visto con buenos ojos por Obregón, quien iba en franco ascenso hacia la presidencia. A pesar de ello, el proyecto no prosperó. Tampoco tuvo éxito la propuesta de José Vasconcelos de que el gobierno federal financiara la creación de universidades en las regiones del occidente, norte, sur y centro del país.

Desde Petrópolis, Brasil, país donde ejercía su labor diplomática, Alfonso Reyes observaba los acontecimientos y envió un ensayo titulado “Mi voto por la Universidad del Norte”, en el cual apoyaba abiertamente el proyecto de creación de la universidad y reflexionaba acerca de la trascendencia de esta universidad que estaría ubicada en el norte del país.

Las tareas preliminares de la organización de la universidad iniciaron en febrero de 1933 bajo la coordinación del doctor Pedro de Alba, la presidencia del gobernador Francisco A. Cárdenas y la entusiasta participación de destacados profesionistas locales. El 31 de mayo de 1933 culminaron los trabajos al promulgarse la primera Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León. El 25 de septiembre bajo el rectorado de Héctor González, inician los cursos escolares con cuatro facultades: Medicina, Derecho, Ingeniería Civil y Farmacia y seis escuelas: la Normal, Colegio Civil, “Álvaro Obregón” “Pablo Livas” y Enfermería y Obstetricia, las cuales recibieron a 197 alumnos en licenciatura y mil 229 en bachillerato.



Facultad de Ciencias Químicas



Biblioteca “Raúl Rangel Frías”

En 1934, la institución entró en una interrupción de labores y en la cual los componentes académicos que integraba la universidad, se constituyeron en el Consejo de Cultura Superior. Esta etapa fue un proceso de búsqueda del mejor modelo educativo y la transformación que incluyó el establecimiento de la libertad de cátedra, y el impulso del Estado hacia una educación laica y democrática. El presidente Ávila Camacho dio el impulso necesario para el restablecimiento de la Universidad de Nuevo León y, finalmente, bajo la guía del gobernador Arturo B. de la Garza y un grupo de consejeros, se elaboró la nueva Ley Orgánica de la universidad, la cual reanudó sus actividades el 20 de noviembre de 1943 con el doctor Enrique C. Livas como primer rector.

Al inicio de la década de los cuarenta, Nuevo León tenía más de medio millón de habitantes, 190 mil de ellos en Monterrey. Si el avance industrial de la ciudad registrado en la década de los treinta había sido rápido, a partir de los cuarenta el acelerador se metió a fondo, pues se multiplicaron por todos lados las fábricas con maquinaria más moderna y un manejo técnico más eficiente, por lo que una gama de nuevas mercancías inundó el mercado nacional.



Centro acuático-UANL

La educación superior, lejos de experimentar un auge equivalente al industrial y comercial, sobrevivía en condiciones precarias: los maestros percibían salarios muy bajos, las instalaciones resultaban inadecuadas y los edificios se encontraban en mal estado.

Entre 1943 y finales de la década de los cuarenta, mientras la población estudiantil iba en ascenso, el presupuesto destinado a la enseñanza superior no creció a un ritmo adecuado y hasta llegó a disminuir de un ciclo a otro. En el periodo escolar 1942-1943 se inscribieron poco más de 3,000 estudiantes.



Teatro universitario

Los símbolos de la universidad

Pasaron cinco años, desde la restauración de la Universidad de Nuevo León hasta 1948, para que se cumpliera el deseo de varios universitarios de dotar a la Máxima Casa de Estudios de un escudo y un lema que simbolizaran su identidad. El doctor Enrique C. Livas y el arquitecto Joaquín A. Mora son los autores que resultaron triunfadores en el concurso convocado por el Departamento de Acción Social Universitaria. Sin embargo, el actual lema no fue el primero que tuvo la Universidad, pues le antecedió el que rezaba: “Mi raza como norma, la humanidad como horizonte”, y era otro el escudo.

El lema propuesto se originó en el del antiguo *Alere Flammam* (Alentar la flama) del Colegio Civil del Estado, al que incorporaron el concepto de verdad en su expresión latina, *veritaris*; o



Capilla alfonsina

sea, *Alere Flammam Veritatis*, que significa “Alentar la flama de la verdad”.

En el periodo 1946-1947, la población estudiantil continuaba en ascenso: se inscribieron 2,941 estudiantes y la tasa de deserción fue de 997 alumnos. Desde finales de 1946, por acuerdo presidencial, la Universidad de Nuevo León comenzó a percibir de la federación un subsidio de 100,000 pesos anuales, así que en ese ciclo los ingresos económicos alcanzaron más de 1,261,000 pesos.

Durante los siguientes dos ciclos escolares (1947-1948 1948-1949), el alumnado se incrementó a 2,702 y 3,844, respectivamente, y el presupuesto llegó a más de de 1,798,000 pesos. Para 1949, más de 45% de la población estudiantil procedía de otras entidades, sobre todo de Coahuila, Tamaulipas y Chihuahua.

El arribo de Raúl Rangel Frías a la rectoría, en mayo de 1949, permitió conciliar intereses en los grupos universitarios, encontrar salidas a los obstáculos económicos y emprender el fortalecimiento y la expansión de la Universidad de Nuevo León, proyectándola a los más altos foros culturales a escala nacional e internacional.

La situación de la universidad a principios de la década de los cincuenta exigía encontrar soluciones, pues aunque ya existían varias escuelas y facultades universitarias dispersas por toda la ciudad de Monterrey, en su mayoría se ubicaban en edificios escolares improvisados que, dada la celeridad con que se incrementaba la demanda estudiantil ciclo tras ciclo, no sólo resultaban insuficientes, sino que también, debido a su gran deterioro, resultaban verdaderamente inadecuados como sede de las aulas y laboratorios de estudios superiores. De ahí que se pensara en construir una Ciudad Universitaria, como lo había hecho la Universidad Nacional Autónoma de México.



Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

La ciudad universitaria de Monterrey

Los directores de los diarios “El Porvenir” y “El Tiempo” realizaron una encuesta entre la sociedad nuevoleonense sobre su apoyo para formar un organismo promotor de la colaboración económica y social a favor de la universidad, el rector y miembros del Consejo Consultivo estructuraban la fórmula de cooperación que fructificó en la fundación del Patronato Universitario.

En noviembre de 1951, volvió a tratarse con el presidente licenciado Miguel Alemán Valdés, la cuestión de los terrenos del Campo Militar para crear una ciudad universitaria y otra vez se mostró dispuesto, pero no pasó de ahí. En enero de 1952, una caravana de estudiantes y maestros, acompañada por el rector



Teatro universitario

Rangel Frías, llegó a Los Pinos para sellar la entrega de los terrenos, la cual ocurrió nueve meses después. Miguel Alemán, a punto de concluir su mandato, decretó la donación de 334 hectáreas, aunque condicionó su entrega a que el gobierno estatal y al Patronato Universitario construyeran los edificios del nuevo Campo Militar de Monterrey. Con el presidente Adolfo Ruiz Cortines la historia se

prolongó cinco años más: en su campaña como candidato en 1952 se comprometió apoyar a la universidad, dos años después hizo un donativo para terminar la construcción de la Facultad de Medicina y en febrero de 1957 emitió el decreto que eximía al gobierno de Nuevo León y al Patronato Universitario de la obligación de construir el nuevo Campo Militar, aunque redujo los terrenos a sólo 100 hectáreas. El ex rector Rangel Frías ahora gobernador del Estado siguió apoyando las gestiones de la ciudad universitaria y finalmente se llevó a cabo la inauguración de la ciudad universitaria en noviembre de 1958. En 1960 el presidente Adolfo López Mateos cedió a la universidad 200 hectáreas del ex ejido “Los remates” al sur de la ciudad, donde hoy en día se localiza el campus Mederos. En 1961 se construyó la Torre de la Rectoría y en 1967 el Estadio Universitario.

Los años de la autonomía

Los años sesenta transcurrieron como un periodo de avance académico y crecimiento. Al final de la década, los sucesos de mayo de 1968 y el 2 de octubre de ese año en la ciudad de México, produjeron como resultados una nueva generación de estudiantes y profesores con mayor conciencia y más deseo de participación e interés en la solución de los problemas nacionales y rechazo al autoritarismo.

En 1969 se cumplía el segundo año de la gubernatura del estado del ex rector Eduardo A. Elizondo (1967-1971), y hasta entonces se había mantenido vigente que el nombramiento del rector, de acuerdo con la Ley Orgánica de la Universidad, correspondía al Poder Ejecutivo del estado. El doctor Héctor Fernández González sería el último rector designado por un gobernador, y durante su gestión (1967-1969) se inició el movimiento estudiantil que obtuvo las modificaciones de la Ley Orgánica para ejercer la autonomía universitaria. En 1969 asimismo, se reformaron los artículos 24 y 26 de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, con el fin de que el Consejo Universitario se encargara de nombrar al rector y que la junta directiva de



Facultad de Derecho y Criminología



Centro Cultural Universitario "Aula Magna"

cada facultad eligiera a sus directores. Se estableció además que una comisión integrada proporcionalmente por alumnos y maestros, se encargaría de redactar la nueva Ley Orgánica para la Universidad Autónoma de Nuevo León. En diciembre de ese año el Consejo Universitario nombró por primera vez al rector de la universidad, cargo que correspondió al doctor Oliverio Tijerina Torres. La cuarta Ley Orgánica de la Universidad, que es la que actualmente la rige, fue decretada en 5 de junio de 1961 y en ella se confirmó la

autonomía universitaria, se estableció la Junta de Gobierno como máximo órgano para nombrar al rector y a los directores, se instauró la Comisión de Hacienda para administrar el patrimonio de la universidad y se concedió la paridad estudiantil para la integración de las juntas directivas. La Universidad Autónoma de Nuevo León queda establecida.

Actualidad

10
1. Historia

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) ha contribuido al progreso económico y social de su entidad, la región Noreste y el país, al recuperar, difundir y acrecentar el caudal de conocimientos de la cultura nacional y local, gracias al talento y creatividad de los universitarios nuevoleonenses, y al esfuerzo tenaz y cotidiano con el que han realizado su quehacer académico, técnico, científico y cultural. Hoy, a 75 años de su fundación, la universidad ha logrado consolidar y expandir el espectro de su oferta educativa, cuya evolución ha transitado a la par de lo que su entorno ha ido necesitando. En toda su historia, la oferta educativa de la UANL ha respondido a las necesidades, tanto de la sociedad, como de la industria local y regional.

Durante este largo caminar, la mayoría de los universitarios de la UANL reconoce la compañía solidaria y el apoyo que ha recibido en su trayectoria por parte de los dos pilares básicos de la educación en nuestro país: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional.

Si bien los cimientos del saber de esta casa de estudios se erigieron a través de las facultades pioneras -Derecho, Medicina, Ciencias Químicas e Ingeniería Civil-, la construcción inicial de la estructura del conocimiento que actualmente caracteriza a la Universidad Autónoma de Nuevo León incluye también a las facultades de Odontología, Arquitectura, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Filosofía y Letras, Comercio y Administración, Ciencias Biológicas, Ciencias Físico-Matemáticas, Agronomía, Economía y Trabajo Social.



Facultad de Contaduría Pública y Administración

Oferta educativa

Del mismo modo, la Facultad de Medicina y el Hospital Universitario “Doctor José Eleuterio González”, con base en la superación científica, e instrumentando métodos de prevención y combate contra la enfermedad, se han esforzado por elevar permanentemente la calidad de sus funciones académicas y de servicio, para satisfacer las necesidades de la comunidad local y regional.

A partir de las cuatro últimas décadas del siglo XX, la Universidad Autónoma de Nuevo León emprendió un proceso de descentralización del área metropolitana, con el fin de satisfacer los requerimientos de educación media superior y superior en otros polos de desarrollo industrial y de crecimiento urbano importante, como Linares, Cadereyta y Sabinas. Además, ha consolidado y ampliado cuantitativa y cualitativamente su oferta educativa al instaurar nuevos programas, entre ellos los destinados a los docentes, tanto para apoyar la actividad de investigación como para elevar sus grados académicos, así como los relacionados con la orientación vocacional de los jóvenes, y los de verano, cuya intención ha sido llevar a los estudiantes a los laboratorios para que trabajen con los investigadores. De igual manera, se instrumentó el nivel de posgrado y se abrieron nuevas licenciaturas acordes con los requerimientos que demandaba el entorno, hasta llegar a las exigencias que en la actualidad imponen la globalización y las sociedades del conocimiento.

Desde entonces, la política académica de la universidad consiste en revisar y actualizar, cada cuatro o cinco años, todos sus programas de licenciatura con base en estándares internacionales, con el fin de que las capacidades y habilidades de sus profesionales, a las que ahora se les denomina “competencias”, sean sustancialmente equivalentes a los mejores programas a escala mundial.

La universidad ha concebido una oferta de acuerdo con la demanda, con resultados excelentes. En los últimos años se han creado ocho carreras, que en otras instituciones no existen o están en formación: biotecnología genómica, actuaría, negocios internacionales, ciencias del lenguaje con enseñanza del francés en inglés, así como ingeniero petrolero, ingeniería mecatrónica, ingeniero en biotecnología e ingeniería aeronáutica.



Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico



Deportes en la UANL



Centro acuático-UANL

Posgrado e investigación

En la actualidad, la población estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León rebasa los 125 mil alumnos, distribuidos en el nivel medio superior -bachillerato general, bachillerato bilingüe, bachillerato bilingüe progresivo, bachillerato técnico bilingüe progresivo y bachillerato y bachillerato internacional-

y en el nivel superior, cuyas modalidades son técnico superior universitario, profesional asociado, licenciatura, especialización, maestría y doctorado. Las escuelas preparatorias se localizan a lo largo del estado de Nuevo León, y los estudiantes pueden elegir entre 31 programas de bachillerato técnico que comprenden las áreas de la salud, la industria y los servicios. En el nivel de educación superior, se amplía el abanico de opciones para los aspirantes a técnico superior universitario, profesional asociado, licenciatura, especialización, maestría y doctorado.

La universidad cuenta con una planta de 5,676 profesores, de los cuales más de 93% ha cursado un posgrado a nivel maestría o especialización.

Con el propósito de lograr que la formación que ofrece la Universidad Autónoma de Nuevo León adquiera rango internacional, se trabaja en un nuevo modelo educativo centrado en el aprendizaje del estudiante y en la educación basada en competencias. De ahí la relevancia de optimizar el uso de las herramientas electrónicas, sin que se pierda el contacto entre alumnos y maestro, y de capacitarse fuera del aula en laboratorios, empresas o instituciones, según sea el caso. Asimismo, este modelo propone la formación básica universitaria mediante diez materias, relacionadas con el uso del lenguaje oral y escrito, el medio ambiente y las ciencias exactas, entre otras, con el fin de que los alumnos de diferentes carreras puedan estudiar y trabajar conjuntamente, de manera que haya movilidad entre diferentes facultades, universidades y países.



Ajedrez en la UANL

La Universidad Autónoma de Nuevo León cumple una tarea de investigación científica y humanística trascendental, que es una acción sistemática, organizada, continua, plural y consecuentemente presente en muchas áreas del conocimiento.

La constancia en estas labores ha llevado a Nuevo León a constituirse en uno de los tres polos importantes de investigación científica en México, junto con el Distrito Federal y Jalisco. Después de esas dos entidades, la UANL cuenta con el mayor número de investigadores que cualquier otra institución educativa pública o privada del país. De los 640 profesores investigadores en esta casa de estudios, actualmente 327 pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, 57 de sus científicos forman parte de la Academia Mexicana de Ciencias.

De los 1,247 proyectos de investigación en 2007, se han publicado 396 artículos, 190 de ellos en revistas científicas internacionales y 206 en publicaciones de circulación nacional. Por áreas de conocimiento, los proyectos de mayor trascendencia se relacionan con la genética, la inmunología y las ciencias de los materiales.

Consciente de que la calidad de la educación superior, al igual que la generación de conocimiento y tecnología, es fruto de una labor combinada entre los estudios de posgrado, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, la universidad se ha esforzado en colocar 16 programas de doctorado, 17 de maestría y 20 de especialización en el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad.

Hoy día las sociedades experimentan grandes cambios en un escenario internacional regido no sólo por la globalización, sino por la economía del conocimiento, donde éste es el motor del desarrollo económico de un país, más que su capacidad de producción de bienes o materias primas.

Como parte de esta renovación, la UANL participa en uno de los proyectos estratégicos clave del gobierno nuevoleonés, que busca transformar a Monterrey en una *ciudad internacional del conocimiento* y consolidarla como

un polo de desarrollo a través de la innovación, la creación de nuevos productos, procesos y servicio y el impulso de nuevos modelos de negocio.

Diversas ciudades del conocimiento en el mundo han demostrado que los parques tecnológicos aumentan la eficacia en la transferencia tecnológica porque atraen centros de investigación, empresas de innovación y desarrollo tecnológico, así como el capital humano que genera el conocimiento.

Así, con la creación del Centro de Innovación, Investigación y Desarrollo en Ingeniería y Tecnología (CIIDIT) dentro del primer Parque de Investigación e Innovación Tecnológica de Nuevo

León, la Máxima Casa de Estudios del estado contribuirá a hacer de Monterrey una ciudad del conocimiento. El CIIDIT, construido con apoyo de los gobiernos federal y estatal, así como la universidad, abre nuevas oportunidades para seguir impulsando la educación, la investigación científica y el avance tecnológico, además de afianzarse como un polo de desarrollo en estos campos a través de la generación y aplicación innovadora del conocimiento. El CIIDIT dispone de laboratorios avanzados para distintas ramas de la ingeniería y tecnología, un laboratorio de Microscopía Electrónica y un Centro de Administración del Conocimiento.

En el año 2009 se abrirá un Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud, instituto situado en el campus de Ciencias de la Salud en el poniente de la ciudad y que será la amalgama para la investigación multidisciplinaria en esa área del conocimiento.



Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico



Centro acuático-UANL



Mural en la Facultad de Ingeniería Civil

Alere Flammam Veritatis

El deporte universitario

En el deporte, la universidad encuentra otro escenario para entrar en contacto con la sociedad nuevoleonesa. Más allá de los encuentros deportivos donde acuden los miles de seguidores de los equipos representativos de los Tigres de la UANL, donde convive la comunidad universitaria con el público regiomontano, la Dirección General de Deportes realiza eventos que invitan al público en general a realizar ejercicio y mantenerse sano.



Auténticos tigres de la UANL

Aparte de favorecer la formación integral de los estudiantes, las actividades deportivas

de la universidad se han enfocado en la práctica del deporte competitivo. Destaca el papel protagónico de la UANL, en las recientes ediciones de la Universiada Nacional, donde compiten

450 instituciones públicas y privadas del país, pues obtuvo el primer lugar general en el 2004, 2006, 2007 y 2008. Entre las 27 disciplinas que aquí se practican, sobresale su equipo de fútbol americano, los Auténticos Tigres, uno de los mejores en la Liga Mayor de México, mientras el equipo de fútbol, hoy manejado por un comodato, se esfuerza por volver a los primeros planos.



Atletismo en la UANL



Vitrail en la preparatoria técnica "Álvaro Obregón"

Los primeros 75 años: Plataforma al futuro

La Universidad Autónoma de Nuevo León es una institución orgullosamente pública cuyo objetivo es brindar una educación pertinente y del más alto nivel a los mexicanos y mexicanas del siglo XXI: ellos serán los ciudadanos que respondan a las exigencias de la globalización y serán los artífices de la transformación de nuestro país. Los primeros 75 años de la universidad han sido plenos de vida y de todas las circunstancias que una institución puede vivir durante su creación, consolidación y plenitud. La universidad ha sido un motor de desarrollo estatal, regional, nacional y un polo científico, tecnológico, humanístico y cultural, forjando hombres y mujeres con sentido de vida. Una gran cantidad de mexicanos ha cooperado en la construcción de los que hoy es la UANL y las generaciones de universitarios que han transitado



Facultad de Medicina



Facultad de Arquitectura

por sus aulas sintetizan el espíritu de nuestra institución. La universidad conoce su compromiso con la sociedad y busca el vínculo con la misma, para ser pertinente y adecuar sus tareas a las necesidades de progreso material y espiritual de nuestra población. En este 75 aniversario, la Universidad Autónoma de Nuevo León recapitula sobre su pasado con la mirada puesta en el futuro para enfrentar los desafíos venideros.

Esta reseña está basada en: *Universidad Autónoma de Nuevo León: 75 años forjando hombres con sentido de vida*, Editorial Clío, Primera edición, 2008.

*Alere
Veritatis*

